

El Bebé que no quería nacer

Estaba un Bebé en la panza de su madre cuando decidió que No quería nacer. Cierta día conoció una linda Beba, con quién tenía algo en común, sus mamás aún no sabían que ellos estaban ahí.

El Bebé intentaba convencer a la nueva amiga que lo mejor era no nacer; mi mamá siempre dice que el mundo ya no es bueno, que no es como el de antes, que el mundo no está para tener niños, que la gente es mala, la tierra contaminada y sobre poblada, que no vale la pena traer más seres al planeta, que las mujeres ya no están para criar hijos; y pagar para que alguien más lo haga es muy caro.

Por el contrario, la Beba le contó como su mamá siempre decía que los mejores años eran los venideros, que anhelaba con el corazón que Dios le regalará niños para entregarlos al mundo llenos de amor y fe. Narró también que los padres hacían muchas oraciones al cielo pidiendo que pronto se les fuera confiado un hijo.

El Bebé y la Beba se empezaron a ver muy seguido en el tren en el que las madres coincidían.

El martes de algunas semanas después la Beba entusiasmada le relató al Bebé como la madre lloró de felicidad cuando se enteró de la buena nueva; que inmediatamente le dijo al padre que hablaría con el jefe o buscaría un nuevo trabajo que pudiera hacer desde casa, aún si fuera con un cargo inferior; todo valdría la pena si lograba ser ella quién cuide de su Beba, ser ella quién la bañe, alimente y acompañe, quién con su pecho tenga la exclusividad de calmar el llanto; además por lo que estaba aún más feliz, era que, aunque mucha gente le empezó a decir a la mamá que no tuviera más hijos, que la situación ya no estaba para eso; su mami orgullosa respondía que había tenido la dicha de tener hermanos y no le robaría eso a nadie.

El Bebé se encontró muy alegre por su amiga. Luego que la Beba hubo terminado los últimos acontecimientos; él tristemente le dijo que se estaba sintiendo muy incómodo en la panza, que desde que ella se enteró de la noticia no paraba de llorar y se negaba a cambiar la ropa habitual. Él se la pasaba con mucha hambre y los

sabores de la poca comida que recibía no eran ricos, saboreaba unos muy agrios que le hacían arrugar la carita, y algunas veces la madre lo hacía toser sin descanso. Así fue que la Beba empezó a escuchar llorar al Bebé cada vez que se veían, él no quería estar más en ese inhóspito lugar. Aquella mujer nunca puso sus manos sobre la panza para dar una caricia de consuelo. Ella sólo repetía que no quería que ese bebé le recordara a aquel mal hombre.

Cierta tarde el Bebé se sentía débil; ese mismo día en la noche los doctores le informaron a la mujer que el embarazo se había complicado y debían adelantar el parto. Luego de una larga noche de trabajo y esfuerzo el Bebé se llevó la mejor sorpresa de todas, pues la mujer que lo abrazó, lo llamó hijo y lo acarició era diferente a la que él imaginó y escuchó, ella era la mujer más hermosa, la Reina Universal de todo lo creado. Ella lo alimentó con su pecho y con una sonrisa hizo que toda la tristeza se le olvidará, se elevaron juntos en el cielo y fueron felices por siempre.